

# “Esto no es un libro / quien lo toca, toca a un hombre”



Laura Montoya. De la serie *Migratoria*. Ensamble, tinta sobre multicapas de papel. 25 x 35 cm. 2018

1

El poeta norteamericano Walt Whitman (Long Island, 1819-Nueva Jersey, 1892), de quien hoy celebramos doscientos años de nacimiento, es, tal vez, una de las mayores referencias en la poesía del mundo. *Hojas de hierba*, su único libro de poemas, se editó (cerca de mil ejemplares) en 1855, con solo doce textos, que financió y distribuyó el propio Whitman, y del cual él mismo escribió, anónimamente, sin mucha suerte en la recepción, reseñas laudatorias en periódicos de su tiempo. En 1892, año de la

muerte del poeta, el libro ya tenía trescientos ochenta y nueve poemas. Es decir, durante treinta y siete años el libro creció como una gran obsesión, al mismo tiempo que el escritor se hizo famoso e inmenso, convencido de estar escribiendo una obra de gran trascendencia, que hacía pedazos la tradición poética imperante hasta ese momento. Con Whitman inició su camino, ya definitivo, el verso libre. “Canto a mí mismo” es el poema más extenso del libro y consta de cincuenta y dos partes que



Laura Montoya. Instalación *Línea flotante* (un diálogo con el dibujo).  
Ensamble con madera. Dimensiones variables. 2019

son una verdadera exaltación del ser humano en todas sus dimensiones. Lo tocan el amor, la libertad, el trabajo, la cotidianidad, el espíritu, el cuerpo, el placer sexual, el gusto de la comida, la felicidad, la derrota. Un libro absolutamente vital, que no niega para nada la muerte. De él se han hecho innumerables ediciones, ya como libro, traducido también copiosamente y de diversas maneras. Una vez se llama *Canto a mí mismo*, otra *Canto de mí mismo*, otra *Canción de mí mismo*. Cada traductor tiene su versión y sus argumentos.

El poema comienza:

*Me celebro y me canto a mí mismo.  
Y lo que diga ahora de mí, lo digo de ti,  
porque lo que yo tengo lo tienes tú  
y cada átomo de mi cuerpo es tuyo también.*<sup>1</sup>

Estos versos son de la feliz y entusiasmada traducción del poeta español León Felipe, bastante aplaudida entre nosotros. También es muy apreciada la versión al castellano de Jorge Luis Borges, quien escribió un bello prólogo a *Hojas de hierba*, donde dice, entre otras cosas, que el poeta norteamericano

necesitaba un héroe, símbolo de la populosa democracia, tenía que ser innumerable y ubicuo, como el disperso dios de los panteístas. Elaboró

una extraña criatura que no hemos acabado de entender y le dio el nombre de Walt Whitman.<sup>2</sup>

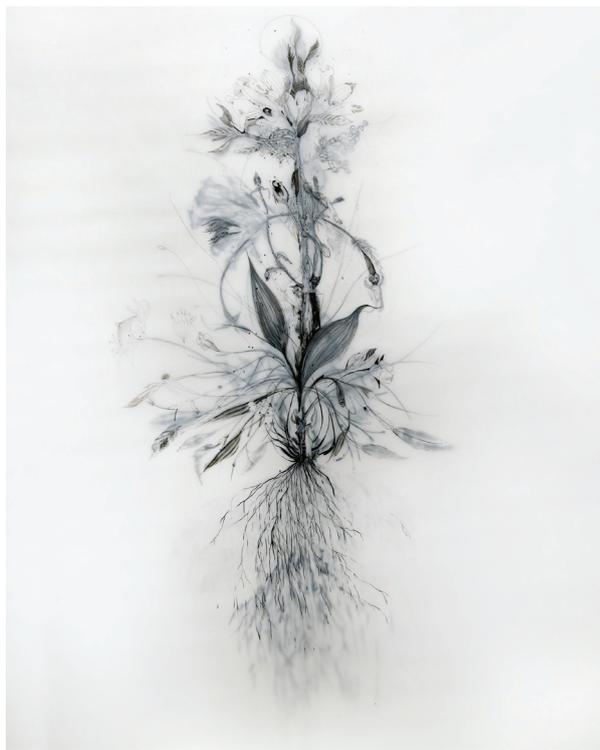
Lo que, para muchos, en un comienzo, era engreimiento, autosuficiencia y hasta homosexualismo, para otros era grandeza, solidaridad, canto, ecumenismo, nobleza y sensibilidad. Y la palabra de Walt Whitman se abrió camino en la plena convicción del poema, en la sublime altanería de la vida. Poesía vigorosa y locuaz, andariega y democrática, amorosa y amante, arrulladora y vivaz, íntima y atlética. Ha tenido injerencia en generaciones enteras de poetas que lo leen, lo alaban, lo admiran, lo imitan y lo estudian. Se ha dicho, creo que, con razón, que debe leerse, siempre, en voz alta.

En 1855, al recibir la primera edición de *Hojas de hierba*, fueron fundamentales las elogiosas palabras que le dirigiera en una carta (después reproducida prolijamente, acompañando los poemas que crecían) el ya famoso Ralph Waldo Emerson, ensayista, poeta y filósofo norteamericano, quien ha trascendido como su gran mentor. En un aparte dice:

No puedo cerrar los ojos ante el valor de este maravilloso presente que es *Hojas de hierba*. Encuentro que es la más extraordinaria obra de intuición y de sabiduría que América ha producido hasta el presente. Me he sentido muy feliz al leerlo, porque su gran fuerza nos hace felices [...] Encuentro cosas incomparablemente expresadas, tal como deben serlo.<sup>3</sup>

Era el comienzo de una obra que sería vilipendiada e incomprendida por muchos otros.

*Hojas de hierba* es una gran lección ante el milagro de la vida y el milagro del cuerpo. El tiempo que vivimos es, quizá, la mayor demostración de lo contrario. No es necesario ser un adelantado para entender la desafortunada obsolescencia de lo bello y de lo sublime. Vivimos, qué duda cabe, en un pobre mundo donde imperan la "eficiencia" y la falta de ideas, la falta de lo inexplicable, la falta



Laura Montoya. De la serie *Botánicas III*. Tinta sobre capas de papel vegetal. 190 x 110 cm. 2019

de misterio, o sea, la falta de poesía. A propósito, dice de Whitman el gran escritor inglés Robert Louis Stevenson (1850-1894):

Toda su vida es para él un perpetuo milagro. Todo es extraño, todo inexplicable, todo hermoso, desde un bicho hasta la luna, desde la mirada hasta el apetito. Se encarga de ver las cosas como si las viera por primera vez, y emplea el asombro como principio.<sup>4</sup>

Y dice Whitman en “Milagros”, uno de sus poemas:

*¿Por qué tanto alboroto por un milagro?  
No conozco otra cosa que no sean milagros.  
Sea que camine por las calles de Manhattan,  
o mire al cielo por encima de los tejados,  
o ande descalzo por la playa a orilla del mar,  
o permanezca de pie bajo los árboles del bosque,  
o hable de día con quien amo,  
o duerma de noche al lado de quien amo  
(...)*

*El mar para mí es un continuo milagro,  
los peces que nadan, las rocas, el movimiento de las  
olas, los barcos y sus navegantes.  
¿Hay acaso milagros más raros?*<sup>5</sup>

Y Harold Bloom, escritor y crítico literario norteamericano contemporáneo muy atendido, ha dicho: “... Whitman es el poeta de la religión norteamericana de estos tiempos [...] Este es el Whitman... de la “Invocación suprema”, el poema lírico norteamericano digno de San Juan de la Cruz, otro lamento que celebra la Noche Oscura del Alma...”<sup>6</sup>

En fin, los poemas y las prosas de Walt Whitman son un regalo en cualquier momento, casi en cualquier edición, original o no (la traducción también es un milagro que habría que agradecer), y lo será más aún ahora, en esta edición decembrina de la *Agenda Cultural*.

El regalo es una muestra de la poesía y de la prosa de un poeta que, hace ciento sesenta y cuatro años, escribió, con la razón que le daba el convencimiento de estar escribiendo una poesía solidaria, perdurable y bella: “Esto no es un libro / quien lo toca, toca a un hombre”.

## Referencias

- 1 Whitman, W. (1981). *Canto a mí mismo*, traducción de León Felipe, Madrid, Visor Libros.
- 2 Whitman, W. (1965). *Hojas de hierba*, Harold W. Blodgett y Sculley Braddley (eds.), traducción y prólogo de J. L. Borges, Nueva York, New York University Press, 1965.
- 3 Emerson, R. W. (2000). Citado en Whitman, W. *Hojas de hierba*, edicioneselaleph, disponible en línea en [https://www.academia.edu/21199730/HOJAS\\_DE\\_HIERBA](https://www.academia.edu/21199730/HOJAS_DE_HIERBA), p. 44.
- 4 Stevenson, R. L. (2008). “Walt Whitman”, en: *Memoria para el olvido*, traducción de Ismael Attrache, México, Si-ruela / Fondo de Cultura Económica.
- 5 Whitman, W. (2019). *Origen de todos los poemas*, traducción de Estela Peña Molatore, Medellín, Ediciones UNAU-LA y Fondo Editorial EIA.
- 6 Bloom, H. (1997). *El canon occidental. La escuela y los libros de todas las épocas*, traducción de Damián Alou, Barcelona, Anagrama, p. 287.

Luis Germán Sierra J.